

Ante la conmemoración de un nuevo 25 de noviembre, Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres, el IES Federico García Lorca quiere mostrar su posicionamiento de repulsa y denuncia ante la persistencia de una de las manifestaciones más virulentas de la discriminación por razón de sexo: la violencia contra las mujeres.

La violencia contra las mujeres es una de las más degradantes violaciones de los Derechos Humanos. No respeta fronteras, culturas ni niveles económicos. Está presente en épocas de conflicto y en tiempos de paz, en el hogar, en el trabajo y en la calle. Es una injusticia manifiesta que impide que la sociedad avance en el camino de la igualdad y el bienestar común.

Son muchas las mujeres que, aún hoy, sufren violencia sólo por el hecho de que hay hombres que se consideran superiores e intentan demostrar su supremacía utilizando la violencia física, psicológica, sexual y de control. Durante muchos años, estas diversas formas de agresión han sido minimizadas e incluso negadas por la sociedad patriarcal.

Nuestro recuerdo está con las 971 mujeres que han sido asesinadas en España desde el 1 de enero de 2003 y con los 27 menores asesinados desde 2013 como consecuencia de esta terrible lacra. En lo que llevamos de año ya son 43 las mujeres asesinadas por sus parejas o exparejas, 2 niños, 5 niñas, 2 hombres y hasta 33 menores huérfanos, a causa de la violencia machista. No nos olvidamos de todas las mujeres que han sido y son víctimas de violaciones y agresiones machistas –este último años se denuncia una violación cada 8 horas en nuestro país, según datos del Ministerio del Interior-.

La violencia contra las mujeres desaparecerá cuando las mujeres participen de forma igualitaria en la sociedad, cuando dejen de estar a la cabeza de las cifras de pobreza, de las listas de desempleo, desaparecerá cuando se resuelvan los problemas de conciliación de su vida personal, laboral y pública. Desaparecerá cuando se deje de usar su imagen como objeto de consumo, cuando sus palabras se oigan con el mismo volumen que las de los hombres y cuando se las nombre y se las visibilice en todos los espacios sociales. Desaparecerá cuando exista una verdadera educación no sexista donde las niñas y los niños tengan presente y futuro con las mismas posibilidades.

Ante esta situación, queremos expresar nuestro compromiso y nuestra voluntad de prevenir la violencia contra las mujeres en todas sus manifestaciones y, a través de este manifiesto, nos dirigimos a toda la comunidad educativa para solicitarles su implicación en esta andadura, recordándoles que la violencia hacia las mujeres es un problema de todos y todas.

Proponemos:

- Defender y hacer respetar los derechos de todas las mujeres de nuestra comunidad educativa.
- Oponernos a toda clase de violencia de género que se produzca en nuestro centro: trabajando en la detección de cualquier situación de desigualdad o machismo y actuando para prevenirla y erradicarla.
- Trabajar desde todos los ámbitos –equipo directivo, departamentos, comisiones y

profesorado- en educar para la igualdad.

- Ser referencia y modelo de relaciones sanas e igualitarias para las familias de nuestro alumnado.

Hoy y todos los días manifestamos nuestra condena absoluta ante la violencia de género, porque el machismo no tiene cabida en nuestra sociedad.

Trasladamos nuestro apoyo incondicional a las víctimas, ya sean mujeres, hijos, hijas o familiares. ¡NI UNA MENOS!

